

Alta tensión

MANTA RAY.

El grupo asturiano edita un trabajo crudo aunque matizado

SALVADOR CATALÁN

A estas alturas del partido, ningún aficionado sensato discute que Manta Ray han sabido labrarse una distintiva personalidad que los ha situado en la primera línea creativa del rock de nuestro país. Desde hace años, Manta Ray suena, piensa y actúa como Manta Ray, unos pasos más allá de referentes y modelos que en su momento alumbraron sus iniciales e indagadores pasos plasmados en trabajos de la repercusión de *Manta Ray* (1995).

Desde aquel espléndido arranque, el grupo asturiano no ha levantado el pie de su pedal explorador, asignando giros y matices a un rock que maneja como casi nadie cartas que apuestan por compromiso e intensidad sin rehuir responsabilidades derivadas de breves, e incluso necesarios, pasos en falso.

Después del fructífero paso por sellos como Subterfuge o Astro, su trasvase a Acuarela en 2003 garantizó la pervivencia de tal idiosincrasia y, lo que es más importante, aportó un flamante campo de ope-



Manta Ray

El espectáculo continúa

RECOPIACIÓN. Xavier Valiño aglutina en un libro anécdotas, curiosidades y falsos mitos del mundo del rock



Portada del libro.

SALVADOR CATALÁN

¿Sabe usted que el mismísimo Bob Dylan esperó en el salón de la casa de un fontanero londinense llamado Dave Stewart pensando erróneamente que estaba en la vivienda de uno de los componentes del grupo Eurhythms? ¿Y que Elton John intentó suicidarse varias veces dejando abierta la llave del gas... aunque con las ventanas de su casa también abiertas de par en par? ¿Daría crédito al dato de que Jimi Hendrix, además de ser el guitarrista más valorado por varias generaciones, también era propietario del mayor número de los conocidos entre las estrellas del rock? ¿Y de que un Jerry Lee Lewis totalmente borracho y en posesión de un revolver fue detenido por la

policía en 1976 a las puertas de Graceland, la mansión de Elvis Presley en Memphis, mientras retaba a su propietario a dilucidar quién ostentaría la corona de rey del rock?. En numerosas ocasiones, el detalle llega a mostrarse más significativo y explícito que la generalidad, definiendo la personalidad, las luces y sombras, de un artista, en este caso un músico. Sobre tal premisa, el periodista gallego Xavier Valiño (también autor del libro *Rock bravú. A paixon que queima o peito*-1999) ha trabajado durante años con la intención de recopilar en las algo más de doscientas páginas de *El Gran Circo del Rock. Anécdotas, curiosidades y falsos mitos* (T & B Editores) una substanciosa colección de episodios, momentos y circunstancias que radiografían fidedignamente al extenso territorio del rock y a sus principales protagonistas. Bautizado con

un título extraído de la película que los Rolling Stones rodaron a finales de los 60 junto a amigos como John Lennon, Yoko Ono, The Who o Jethro Tull, el trabajo de investigación desgloriosa con matiz y detalle tanto leyendas suficientemente difundidas de la crónica del rock -*Elvis Presley está vivo, Paul McCartney está muerto*- como otras muchas perdidas, e incluso encubiertas, en los más ocultos recovecos de los últimos cincuenta años.

El recorrido no se limita a la ortodoxia rockera sino que amplía su pegada hasta modelos periféricos o autónomos. Así, nombres multitudinarios como Michael Jackson, Sinead O'Connor, Led Zeppelin o Prince comparten espacio con otros de enorme impacto mediático aunque exiguo valor artístico -MC Hammer, Jennifer López-, sin perder de vista a los que invierten las

DOMINGO 22 DE ENERO DE 2006 / LV2

raciones para la expansión de esas construcciones, recias y exigentes consigo mismas, que Manta Ray han erigido como emblema. Profundizando en tal territorio, llegó *Estratexa* (2003) materializando su pétrea articulación sonora, sustentada en cortantes ritmos, afiladas guitarras y voces con aguijón, las cuales tuvieron su conveniente presentación durante la gira que los acercó ese mismo año al escenario gaditano del Aulario La Bomba.

Tres años después, Manta Ray reafirman su capacidad para dar vida y pulso a reconstituyentes gamas sonoras dentro de una noción que, gracias a la graduada alteración, asienta un tono más su temperamento. Grabado en los Estudios Gárate con su productor habitual, un Kaki Arcazo que interpreta y comparte su ideario, *Torres de electricidad* (Acuarela, 2006) enarbola, a primera vista, un título que refleja la apuesta visceral y vehemente de buena parte de sus nuevas canciones, casi un reflejo en bruto de su directo. Pero José Luis García, Nacho Álvarez, Frank Rudow y Xabel Vegas no se han limitado a establecer la esperada analogía entre título y contenido sino que también han vuelto su mirada hacia registros más reflexivos que físicos, regulando acertadamente su veta épica en capítulos como *El despertar*, extractando en tiempo y forma los desarrollos y templando el rugoso núcleo de sus esquemáticas melodías de repetición a través de oportunos arreglos de cuerda o de viento como en *No tropieces*.

En el conveniente acoplamiento entre maquinales episodios -*Don't push me*-, estructurados y cortantes patrones -*No avant-garde (elektronik)*- e hipnóticas texturas, coronadas por un seco riff, como la espléndida composición que bautiza y cierra el álbum, podemos hallar algunas claves para sopesar la prosperidad creativa con la que Manta Ray siguen remozando su discurso. Entre reflexión y músculo, con estilo y sin concesiones. En lo que constituye una ineludible y seductora invitación: «Vayamos al patio a jugar / con las torres de la electricidad». Manta Ray presentarán este nuevo álbum en Cádiz a finales del próximo mes de marzo.



Elvis Presley.

dos premisas precedentes, entre los cuales se encuentran Fela Kuti, Jesús & Mary Chain o Einstürzende Neubauten, o a representantes del panorama nacional como Alaska, Radio Futura o el mismo Camarón.

Estructurada sobre veinte capítulos, tanto en bloques personales o grupales como en parcelas temáticas -divertido y esca-recedor el final dedicado explícitamente a falsos mitos-, utilizando una ágil ordenación de sucintas entradas, la indagadora y amena compilación termina corroborando a pies juntillas las iniciales tesis del autor: «Primero, que todos podríamos ser estrellas del rock si nos atenemos a sus actos; segundo, que las estrellas del rock se comportan como el resto de los seres humanos, cuando no un peldaño por debajo».

LV2 / DOMINGO 22 DE ENERO DE 2006

Sombras y luces

CAT POWER. La cantautora norteamericana Chan Marshall publica el álbum más desinhibido y ecléctico de su carrera



La artista Chan Marshall: melancolía y bohemia.

JESUS SERVÁN

La historia, por repetida, empieza a ser habitual en la escena indie: comienzos austeros de convicción afligida, periodos de transición a través de zonas menos lúgubres y propensión hacia un final más luminoso. Chan Marshall, o su alter ego Cat Power, no se escapa del guión.

De unos comienzos llevados a medias entre la queja y la rabia da un primer paso hacia la normalización melodramática en el excelente *Moon Pix* (1998), un disco que encierra once exquisitos cortes de melancolía almidonada capaces de conducir la agonía por los caminos de la emoción hasta llegar a producir muecas de delirio. Sería el primer toque de atención importante de esta enigmática compositora norteamericana que, además de implorar entre susurros, sabía proporcionarle a su voz competentes tonalidades vocales para hacerse destacar entre un pelotón de declamadores sin matices.

Tras un circunstancial disco de versiones -*The Covers Record* (2000)- llegaría un nuevo capítulo para el deleite bajo el esperanzador título de *You Are Free* (2003). Aquí Chan Marshall parece querer dar un poco marcha atrás para volver a combinar sombras y luces. Pianos y guitarras luchan en soliloquios con pasajes más complacientes en canciones de arreglos vocales e instrumentales cada vez más definitivos. Otra



obra maestra de belleza espinosa que gana enteros a cada escucha.

Después de esta ascendente y razonable carrera, con su nuevo álbum Chan Marshall parece haber querido dar un golpe de efecto para sentirse más desprejuiciada que nunca. En *The Greatest* (Matador-Everlasting, 2006) se suceden los cambios de moldes y hasta se acaricia el optimismo. Sorprende en primer lugar la elección de los estudios Ardent de Memphis, donde Alex Chilton y sus Big Star registrarían sus clásicas grabaciones, para dejarse acompañar por algunos de los músicos de sesión habituales en los discos de Al Green. No es extraño, por tanto, que brote un inevitable toque soul a cada instante -*Could We, Living Proof*-, o que resplandezcan destellos de country sureño -*Islands, Empty Shell*-. Pero el grueso de la obra vuelve a estar presidido por la melancolía bohemia -*The Greatest*-, el lamento perdedor -*Lived in Bars*- y el abatimiento emocional -*Where Is My Love*-. Un ejercicio de eclecticismo que no traiciona la línea de esta concienciada cantautora, tan preocupada por el deterioro medioambiental del planeta -ha llegado a exigir que se manufacturen sus discos con material reciclado- y la marginación social como defensora de la igualdad de género. Una mujer que, además de ser consecuente con su tiempo, posee el don para regalar al oído confesiones de una belleza acústica inmarchitable.

DISCOS

DISCO



Autor: Corazón.
Título: 'Melodrama'.
Editora: Elefant Records.

Presentaron credenciales hace un par de años en un disco de homenaje a Family y ahora, tras algunas maquetas y aplausos, Carlos y Nando hacen públicas sus primeras conclusiones en un debut que retrata, en estética y contenido, un modelo de pop tierno y taciturno, preciosista en la melodía, recreado por acopladas voces y algodonosos arreglos y enriquecido por textos con alcance que aportan sentido en los episodios de excesiva edulcoración o candidez. En su santoral, un bloque de referentes que va de Vainica Doble a los mismos Family pasando por Simon&Garfunkel, Kings of Convenience o Françoise Hardy. En su haber, la capacidad para dotar de proporción a tal sobredosis de romanticismo y filigrana armónica. / SALVADOR CATALÁN

DISCO



Autor: Nine Horses.
Título: 'Snow borne sorrow'.
Editora: Samadhisound.

Con relevantes álbumes como *Dead Bees On A Cake* (1999) o *Blemish* (2003) en su bagaje reciente, Sylvian parece decidido a imponer su presente, más allá de aquella ineludible referencia que lo conecta a notables del pasado como Japan. Nine Horses es un nuevo proyecto donde vuelve a hacer gala de ese pop refinado y contenido que vehicula su sustancia de la mano de sosegadas instrumentaciones repletas de gamas y de un registro vocal cómplice de la profundidad y la insinuación. Con la ayuda de incondicionales como Steve Jansen y Burnt Friedman y de amigos de la talla de Ryuichi Sakamoto o Stina Nordenstam, el londinense recalca su dulce estado luciendo un registro con calado que seduce desde el primer contacto. / S. C.

DISCO



Autor: Phil Seymour.
Título: 'Phil Seymour'.
Editora: Collector's Choice.

Dwight Twilley Band dejaron grabados dos discos -*Since-rely* (1976) y *Twilley Don't Mind* (1978)- que hoy se consideran clásicos del power pop estadounidense de los 70. Tras la disolución de la banda, su compositor primordial, Dwight Twilley continuó con una carrera en solitario errática e irregular, pero su compañero de filas a la sombra, Phil Seymour, registró en 1980 un álbum homónimo tan memorable y lleno de gemas pop de guitarras diáfanas y estribillos indiscutibles que significó un modelo a seguir en cuanto a pop se refiere. Canciones como *Precious To Me, I Found A Love* o *Baby Its You* son tan eficaces y sencillas al mismo tiempo que, aunque acusen el paso de los años, reconfortan al volverlas a oír de nuevo. / JESUS SERVÁN

DISCO



Autor: Sonic Youth.
Título: 'Goo (Deluxe Edition)'.
Editora: Geffen-Universal.

Tras el descomunal *Daydream Nation* (1988), *Goo* (1990) significó el bautizo en una multinacional de una de las bandas esenciales del sonido indie de los 80: Sonic Youth. Muchos temían que su salida de la independencia podía acarrear recortes de riesgo y un acercamiento hacia sonidos más convencionales. Craso error, porque los neoyorquinos supieron escapar del envite con una dignidad fuera de toda duda y una consistencia a imitar. Canciones como *Tunic (Song For Karen)*, *Disappear, Dirty Boots* o *Kool thing* pasaron a ser inmediatamente clásicas de la banda y la figura de Sonic Youth como nombre capital de una época no sólo no se desinfló sino que siguió creciendo de forma continuada en su madurez. Un clásico a recuperar. / J. S.